

neoliberal —individuo emprendedor, “autónomo”, consumidor y autosustentable—; la ciudadanía para los organismos internacionales —corresponsabilidad y competencia—; la ciudadanía en el discurso académico —expresión de las prácticas sociales—; la de los ilegales y excluidos —reclamo de inclusión y pertenencia—; la cívica, de los sectores medios —convivencia, civilidad, tolerancia—; entre otras.

Lo que salta a la vista con todo esto es que no existe una versión oficial y universal de la ciudadanía. Difícilmente se puede hablar de una verdad histórica o un deber ser referencial y unívoco sobre el significado y el uso apropiado del término. La hegemonía alcanzada por la visión liberal en los dos últimos siglos ha perdido solvencia y hoy no resulta suficiente para sostener que alguien —una entidad, un sujeto, un discurso, etcétera— detente la propiedad sobre el uso y el significado legítimo de la ciudadanía. En buena medida, es parte del dominio público, dado que su legitimación no depende únicamente del discurso institucional sino también de entidades externas a éste, que al apropiarse y hacer eco del término, enriquecen, modifican y actualizan sus contenidos.

De aquí que exista una permanente disputa por el significado de la ciudadanía y por la validez que se le puede atribuir en la actualidad. Esto es algo que flota en el ambiente, en el día a día, y se pone en

juego en las interacciones cotidianas, así como en los grandes procesos de gestión y negociación, en la relación Estado-sociedad dentro de los Estados-nación y en la relación de los individuos y grupos sociales con entidades estatales y supraestatales, como ocurre en el caso emblemático de los migrantes. Con frecuencia, la visión normativa institucional choca con las visiones generadas desde las prácticas sociales, y éstas, a su vez, son sometidas a juicio por el discurso académico.

En este marco, los cuatro trabajos que integran este dossier abonan a la reflexión sobre la ciudadanía y apuntan a su problematización en contextos y marcos analíticos específicos, anclados en la realidad contemporánea. Los cuatro textos se sitúan primordialmente en la dimensión política, más que en la conceptual, y desde distintos ámbitos tocan los muy diversos problemas que enfrenta la condición ciudadana en procesos específicos de la actualidad; en unos casos, en el ámbito internacional/transnacional de la relación entre Estados-nación, como en el artículo de Pablo Yanes sobre los migrantes; en otros, en distintos planos de ciertas realidades internas del ámbito nacional o local, como en los artículos de Sergio Tamayo e Isidro Navarro, sobre México; Andrés Besserer, sobre Estados Unidos de América, y Alejandra Leal Martínez, sobre la Ciudad de México. ■